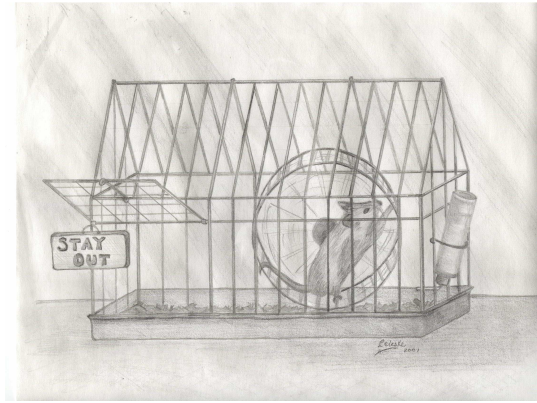


Salir de la Jaula

Salir de la "Jaula de la Rata".

Queremos tratar de un problema al que nos referimos como "La jaula de la Rata". Hablamos de una "jaula mental" que tiene características muy parecidas a las que se utilizan para hacer experimentos en el laboratorio. A las ratas, además de otros animales de investigación, las meten en estas jaulas muy pequeñas. Estas jaulas suelen ser pequeñas, restringidas, limitadas y malolientes e impiden que el animal tenga realmente una experiencia de la vida apropiada y decente. También suele haber una rueda de ejercicio para que la rata pueda hacer algo de movimiento. La rata entra en ella y empieza a dar vueltas - vuelta tras vuelta, sin que llegue a ninguna parte o logre algo. Así igual le pasa al creyente que está en esta "jaula mental". Tampoco va a experimentar mucho de la vida de plenitud en Cristo. Resulta que vive en una jaula mental de mentiras, legalismo, miedo y sentimientos de culpa. Su rueda de ejercicio corresponde a su orgullo, auto-justificación y esfuerzo propio con lo que intenta mejorarse, buscando ganar méritos y agradecerle a Dios. Este creyente se ejercita dando vueltas en la rueda hasta que se desmaya, motivado por las energías de la carne, pero no llega a ninguna parte. Los únicos compañeros que tiene en esta jaula mental son sus emociones y sentimientos trastornados, a sí mismo y al diablo. De hecho, esta Jaula de la Rata es una atadura emocional y espiritual.



Él reconoce que es un fracaso, sabe que no pinta nada. También es consciente de su pecado. Atormentado por su sentimiento de culpa suplica y ruega a Dios que le perdone, solamente una vez más y que nunca jamás vaya a cometer este pecado en particular. Después de muchas vueltas y de pasar por la agonía de su auto-flagelación, como lo practicaron los monjes antiguos y hasta hoy día los musulmanes, logra salir de la jaula justo el tiempo suficiente para recaer y fracasar de nuevo. Así que vuelve a entrar en la jaula y vuelve a pasar por el mismo proceso dando vueltas, pero ya cargado con más sentimientos de culpa, porque no era capaz de cumplir con lo que había prometido a Dios. Pues ahora empieza a enfadarse con Dios, consigo mismo y otros. Y como sigue el ciclo de las vueltas, se vuelve amargado y resentido. Se siente indefenso, desamparado, ansioso, deprimido y quemado. Ya empieza a entrar en una introspección poco saludable para hacerse libre de su sentimiento de culpa. Gime, se lamenta y se queja de que cometió un pecado, ruega a Dios que le perdone otra vez y sigue con su gimnasia de auto-flagelación justificada y el intento de recibir la propiciación de sus pecados.

El diablo está justo allí con él en esta jaula de la rata apestanda, para animarle a que se fije y centre aún más en su pecado y en sí mismo, para que llegue a culpar a todo el mundo y a Dios por su estado miserable. El diablo incluso le anima a que ruegue y suplique aún más a Dios para que le perdone, solamente una vez más y le promete que no cometerá tal pecado nunca más. Él, por supuesto, no será capaz de cumplir con esta promesa por su propio esfuerzo. El diablo, e incluso compañeros en Cristo, le van a animar y respaldar para que se esfuerce más, haga más, se arrepienta más, memorice más versículos bíblicos, ore más y ponga más de su parte. Y todo esto le parece todavía más espiritual a este desgraciado individuo. Esa disciplina en sí parece buena, pero no le va a servir para que logre lo que realmente le hace falta, para librarse de la Jaula De La Rata y sus adicciones. Adicciones y dependencias incluyendo fármacos, alcohol y el sexo – realmente no son nada más que un modo o método que esta persona utiliza para recibir o conseguir algo de placer que ojalá quitará o aliviará el dolor del pasado.

El Diablo sabe que mientras esta persona tenga el enfoque en sí mismo, sus pecados y sus fracasos – y mientras siga rogando y suplicando al Señor por perdón, esforzándose cada vez más, pues, que esto

mismo le va a impedir que reciba lo que realmente necesita: Sería nada más que correr hacia las manos abiertas del Señor, confesar sus pecados, dándole las gracias por lo que ya ha hecho por él en la cruz. El diablo sabe bien que no puede quitarle al creyente la salvación, pero también sabe que si le puede mantener en esta jaula mental, enfocado en sí mismo, sus pecados y fracasos, este nunca va a poder experimentar la GRACIA de DIOS en su vida diaria ni tampoco servirle a Dios de forma efectiva. Si esta persona también está luchando con alguna adicción, se quedará en la atadura donde está. El diablo sabe que si consigue mantenerle dando vueltas, esforzándose de forma legalista, por medio de auto-justificación, pensamientos negativos, diálogos negativos internos, estas cosas mismas le van a impedir que se apresure para llegar a los brazos del Señor Jesús, confiando en su gracia para perdonarle todos sus pecados del pasado, presente y futuro. El diablo también sabe que si el creyente logra salir de esta jaula y se apresura para llegar a los brazos del Señor Jesús, dándole las gracias por haber perdonado sus pecados del pasado, presente y futuro, confesando su actitud de esfuerzo propio, auto-justificación, etc. y llega a alabar su nombre por su gracia y amor, que entonces estará libre para servir a Cristo y glorificar al Padre Celestial. El diablo odia a Dios y al Señor Jesús, y su único deseo es que él mismo reciba esta alabanza.

Dar vueltas en una rueda de ejercicio suele ser atractivo para ratas y hámsters, pero no vale para un hijo de Dios. El creyente, se supone, está libre para volar con las águilas.

¿Cómo llega a entrar el creyente en la "Jaula de la Rata"? Muchos se encuentran ya allí por causa de una teología, enseñanza y crianza legalista. Los que vienen de estos trasfondos abusivos, perfeccionistas o legalistas, donde el amor se experimenta a base condicional por cumplimiento y rendimiento propio y también aquellos que tuvieron que pasar por traumas durante los primeros años de su niñez, son candidatos para la Jaula de la Rata.

El impulso para entrar en la Jaula parece ser un problema actual, como por ejemplo: estrés familiar, social o laboral, conflictos interpersonales y matrimoniales, exigencias personales o ajenas excesivas, actitud perfeccionista, autocontrol excesivo, experiencias de fracaso, experiencias traumáticas, experiencias de rechazo o abandono por parte de seres queridos, infidelidad matrimonial, aventuras sexuales/amorosas, adulterio, ataques de ansiedad, fobias, depresión, consumo de alcohol u otras drogas, adicciones, codependencia, desordenes alimenticios, sensación de vacío o soledad, cansancio excesivo, agotamiento, enfermedades psicosomáticas, sentimientos de inferioridad, baja autoestima, actitud pesimista, autoconcepto negativo, actitud crítica, nerviosismo, altibajos, insomnio, pensamientos de suicidio, intentos de autolisis, confusión mental y/o emocional, sentimientos de vergüenza y muchos otros más – y sobre todo los sentimientos de culpa -, por lo cual la persona busca la ayuda de un médico, psicólogo o consejero. Pero todos estos problemas son meramente síntomas de problemas y traumas más profundos, heridas que tienen una raíz más profunda en las experiencias del pasado de la persona afligida. Lo que la persona vive y sufre realmente no es más que una estrategia para sobrevivir. Se trata de mecanismos de defensa, porque enfrentarse con el origen de su problema y dolor parece amenazante e insoportable. La mente se busca otra forma de controlar el dolor y compensar el desequilibrio emocional por medio de la supresión y represión mental.

Durante un acontecimiento traumático, sobre todo en los primeros años de la niñez de una persona, el diablo consigue insertar y colocar mentiras en el recuerdo. Estas mentiras siguen trabajando activamente en la vida de la persona adulta hasta que reciba liberación. Por lo cual, si ocurre algo en la vida adulta que solamente se parece remotamente a este acontecimiento traumático de su pasado, se convertirá en el impulso para activar la mentira. El acontecimiento provocante y la mentira provocada producen el pensamiento negativo (creencias erróneas e irracionales, miedo, ansiedad, etc.) lo que a la vez desencadena una serie de emociones y sentimientos negativos que terminan por ser la causa de su conducta negativa. La raíz es la mentira, pero hay una gama de síntomas muy grandes como por ejemplo: ira, resentimientos, amargura, sentimiento de culpa, ansiedad y depresión. En casos severos,

el individuo puede incluso padecer de un Trastorno de Estrés postraumático o de un Trastorno Disociativo de Personalidad (múltiples personalidades).

Para resumir: el diablo se aprovecha de las mentiras, del temor, de la falta de fe y del legalismo para mantener al creyente encerrado en la jaula de la rata. Lamentablemente, los creyentes más sinceros y sensitivos viven la mayor parte de su vida en la Jaula de la Rata.

¿Cómo se libera el creyente de la "Jaula De La Rata"? Para quedarse liberado de la jaula mental es necesario que el creyente tenga un buen conocimiento de la gracia de Dios y su soberanía. También va a tener que aprender a identificar las mentiras (creencias erróneas) para sustituirlas por la verdad. Muchos creyentes sin embargo tendrán que llegar más allá del mero estilo intelectual, lógico y comprensivo de su fe para experimentar realmente la curación de Cristo Jesús dentro de sus recuerdos donde se les colocaron estas mentiras en su mente. Lo que pasa muchas veces es que, por muchas razones, se trata de creyentes que no saben muy bien quienes son en Jesús. De forma intelectual saben citar muchos versículos de la Biblia, pero nunca han experimentado la verdad de Dios bajándose un escalón más a sus corazones. Por esto encontraron su identidad en "algo" o "alguien" fuera de Cristo.

Las mentiras más básicas y fundamentales que el diablo suele colocar en los recuerdos de los que han sido abandonados, rechazados, traumatizados o maltratados durante sus primeros años de la vida son: temor, miedo, abandono, vergüenza, indefensión, inutilidad, impotencia y confusión. Estas mentiras tienen que eliminarse y sustituirse por la verdad; verdad que solamente nuestro Señor Jesús puede expresar y comunicar. El creyente que ha pasado tanto tiempo viviendo en la Jaula de la Rata necesita entender varias cosas: **Primero**, necesita comprender que, aunque de hecho se encuentra en esta jaula, esto no tiene por qué indicar que no sea realmente un creyente de verdad o que haya perdido la salvación. Una persona que ha sido regenerada por el Espíritu Santo de Dios nunca jamás perderá la salvación porque ha sido elegida por Dios. Es más bien el caso de Lázaro, que estaba muerto pero luego Jesús le hizo resucitar de los muertos. El creyente, aunque esté en la jaula de la rata, es salvo. Él ha sido resucitado de la muerte espiritual para la vida eterna. También oyó la voz de Jesús diciendo "¡Lázaro, ven fuera!", y en el mismo momento que oyó esta voz, también entró en la vida. Lo que sí puede ser, es que esté todavía atado por mentiras que se instalan en sus recuerdos por medio de legalismo. Por eso será necesario que se le desate, que se le quite estas ataduras igual que lo hicieron con Lázaro. Recuerda, Jesús dijo, ¡"Lázaro, ven fuera!". Y luego, ¿qué dijo a los que estaban alrededor y a sus parientes? Dijo "Desatadle, y dejadle ir" – es precisamente esto, de lo que se trata en consejería. Es cooperar con el Espíritu Santo en el proceso de desatar al creyente y liberarle de la Jaula de la Rata.

Segundo, el concepto que tiene el habitante de la jaula sobre la soberanía y la GRACIA de Dios tiene que cambiarse para que viva por esta gracia, no por legalismo, sentimiento de culpa y temor. Lo más fundamental e importante es que entienda que Dios es el DIOS de la GRACIA y la VERDAD. La gracia sin la verdad le lleva a una vida indisciplinada y anárquica, que le provocará más y muy serios problemas. Verdad sin gracia, por otro lado, se convierte en algo áspero, mezquino, cruel y legalista, lo que hace que se pierda la alegría, el gozo y la vitalidad del creyente y de sus relaciones.

Tercero, el habitante de la jaula tiene que desear su orgullo, su concepto de poder o tener que añadir algo a lo que Dios ya ha hecho por él y por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo. Él dijo: "Todo está cumplido" (DHH), pero todavía hay hombres y mujeres que intentan perfeccionar lo que Él ya ha cumplido por el motivo de ganarse amor y aceptación.

Cuarto, el habitante de la jaula necesita aceptar humildemente el hecho de que no tiene por qué ser fuerte y dominar todo para agradar a Dios y a los hombres. La palabra de Dios dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual

nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.” (2 Corintios 1: 3 – 5)

El apóstol luego lo subraya otra vez “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en la debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” (2 Corintios 12: 9 – 10)

Quinto, el habitante de la jaula necesita tener un encuentro personal con el Señor Jesús, escuchar su voz personalmente y experimentar que el Señor le toque para sanarle. El creyente de la jaula sabe mucho de forma intelectual y comprensiva de las Escrituras, pero a la vez está como los judíos del Antiguo Testamento a los que Jesús dijo, “Estudiáis las Escrituras con toda atención porque esperáis encontrar en ellas la vida eterna, y precisamente las escrituras dan testimonio de mí. Sin embargo, no queréis venir a mí para tener esa vida.” (Juan 5: 39 – 40 DHH)

Si estás en consejería, tu consejero te va a acompañar y guiar para que experimentes esta curación por medio de Jesús. Tu consejero tendrá la misma función que los hombres que trajeron al paralítico a Jesús para que Él le pudiera sanar. Recuerda cómo estos hombres quitaron el techo de la casa para poder bajar el lecho del paralítico y ponerle delante de los pies del Señor. Luego Jesús le dice al paralítico, “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.” (Consulta Mateo 9: 1 – 8; Marcos 2: 1 – 13; Lucas 5: 18 – 26)

Recuerda también que el crecimiento espiritual y psicológico y también la curación requiere tiempo. No estamos tratando los síntomas sino que nos enfrentamos con las raíces de los problemas. La sanidad interior es un proceso, no un acontecimiento, ni tampoco un proyecto. Se parece mucho a la manera en que Dios trató con su pueblo Israel, aunque nuestro contexto es diferente, pero nos sirve como ilustración y principio bíblico. Consultamos Éxodo 23: 27 – 30. Dios dijo a Israel: “Yo enviaré terror delante de ti y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra.”

Es eso lo que abarca el proceso de consejería. Dios no suele cambiar los problemas espirituales, psicológicos y físicas del creyente de forma instantánea. Es más bien un trabajo de ir poco a poco para que también éste sea capaz de mantener y conservar la victoria en estas áreas de su vida, en la “tierra que ha ganado”. En la medida que la persona llegue a nuevos entendimientos e ideas, nuevos hábitos y una confianza en Dios mucho más profunda, así será capaz y apta para mantenerse firme en las áreas de su vida donde ha experimentado victoria, su tierra conquistada, por medio de la fuerza que Jesús le da.

Procura ser honest@ contigo mism@, Dios y tu consejero.

¡Recuerda! Por medio de la Gracia de Dios puedes liberarte de la jaula de la rata.

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres...Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” (Juan 8: 31 – 32, 36)

.....

Aplicación práctica y desafío personal:

Lee Deuteronomio 1: 19 – 2: 1 e intenta responder las siguientes preguntas:

1. ¿Dónde anduvo el pueblo de Israel hasta que llegó a Cades-barnea? (Versículo 19)

 - ¿Dónde andas tú y adónde has llegado?

2. ¿Adónde dijo Dios que había llegado el pueblo de Israel? (Versículo 20)

 - ¿Cuál es el “monte” que se levanta ante ti para que lo subas y venzas?

3. ¿Qué consejos dio Dios a su pueblo? (Versículo 21)

 - ¿Qué consejos te da Dios?

4. ¿Cuál fue la experiencia de aquellos que entraron a la tierra prometida? ¿Cómo reaccionaron ante el desafío que Dios les había propuesto? (Versículos 22 – 28)

 - ¿Cómo te sientes tú ante el desafío que Dios te ha propuesto para entrar a la tierra prometida?

5. ¿Cómo reaccionó Dios ante la rebelión de su pueblo? (Versículos 29 – 33)

 - ¿Cómo te hacen sentir estas palabras de ánimo acerca de tu propia situación?

6. ¿Quiénes eran los únicos que finalmente iban a entrar a la tierra y por qué?(Versículos 34 - 39)

 - ¿Tú también quieres seguir fielmente al Señor?

7. ¿Adónde mandó Dios la gente que no quiso entrar a la tierra? (Versículo 40)

 - ¿Qué podría significar esto en cuanto a tu propia experiencia?

8. ¿Qué sentimiento o impulso les hizo decidir al pueblo de Israel subir el monte al final? (Versículo 41)

 - ¿Dónde entraron realmente? Recuerda el tema de este trabajo.

 - ¿Cuáles son los sentimientos o emociones en cuanto a tu propia situación que te podrían hacer entrar o mantener (encerrado) en la “Jaula de la Rata”?

9. ¿Cuál fue la reacción de Dios ante esta motivación de su pueblo para entrar a la tierra?
(Versículos 42 – 43)

-
- ¿Qué crees que el Señor te está aconsejando en cuanto a tu motivación para enfrentarte a tu situación y a tus propios problemas? Consulta también Juan 15: 5; Marcos 9: 23 – 24 y Filipenses 1: 6 – 7.
-

10. ¿Cuál fue la consecuencia para el pueblo de Dios al entrar en la “Jaula de la Rata”?
(Versículos 44 – 2: 1)

-
- ¿Cuál sería la consecuencia para ti si entras o te quedas en la “Jaula de la Rata”?
-

Nota importante: El primer paso para poder escapar y salir de la “jaula de la rata” y recibir Sanidad Interior es experimentar la GRACIA de DIOS a nivel personal. Si te interesa y si realmente quieres entrar a la tierra prometida de Dios para ti, pregunta a tu consejero por el trabajo: UN PRELUDIO A LA GRACIA DE DIOS y empieza hoy mismo a compartir tu necesidad y deseo de salir del “desierto” y de la “jaula de la rata”.

Empieza así:

“Señor Jesús, gracias que puedo contar con tu ayuda en cada momento. Gracias que también puedo compartir contigo hoy mi necesidad y mi deseo de...”

Recuerda:

Pablo dice a los creyentes de Colosas:

“Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la GRACIA DE DIOS EN VERDAD.”

Colosenses 1: 3 - 6